

pañadle en los desiertos de su ruta eterea. La abundancia y la salud aguardan con impaciencia tus rayos ; y la verdad, con todo su magnifico aparato, anuncia la visita del Dios.

Embelesada y sobreecogida mi alma por este asombroso espectáculo, se anonada ante el Señor supremo, y reverencia á el que manda á los astros moverse con un orden armónico. Poder invisible ! tu estrellada noche es obra tuya, y la hermosa luz que nos alumbra una emanación de tu amor.

¡ O cómo resplandecen las cimas de los árboles con el favor de tus dorados rayos ! Todo se llena de una celeste molodía... Mil pintados paxaritos salen de sus fedriscos nidos, sacudiendo sus humedecidas alas, y saludando á la hermosa mañana. El balido de los tiernos corderillos, y aun el dulce murmullo de los serpenteados arroyuelos les acompañan, y el eco anuncia por todas partes el concierto de este tierno homenaje.

En tanto que la naturaleza ostenta así sus encantos, séame permitido respirar los perfumes que se exhalan del cáliz de las flores... verdadera sabiduría... perdida inocencia... Ved un momento que os pertenece de derecho. Esta hora está consagrada toda á vosotras. El luxo, el fraude, los cuidados desoladores, la venganza, la apetecida y cruel venganza, y la sombría desesperación evitan, huyen de la clara luz de la mañana. Ni los rayos del sol, ni los atractivos de la rosa pueden calmar estas pasiones turbulentas, que la poderosa virtud abate y huella bajo sus pies.

Por enmedio de estos prados, al través de estas florestas, y sobre la superficie de estas aguas, la divinidad se pasea con paso lesto y sin ruido. Ella es quien da á este hermoso paisaje el poder de encantar á las almas puras y generosas. El sol le es dado el poder de vivisucharlas. Dichoso el hombre cuyo espíritu tranquilo goza de la naturaleza ! admira sus multiplicadas prodigios y se recrea en contemplar su admirable y basta extensión. Para tí estan hechos los encantos de la mañana, y tú eres quien disfrutas el dulce reposo de una bella tarde...

El año inconstante, pide multiplicar sus escenas variables ; la tempestad estrepitosa sublevar los mares, y el cielo

